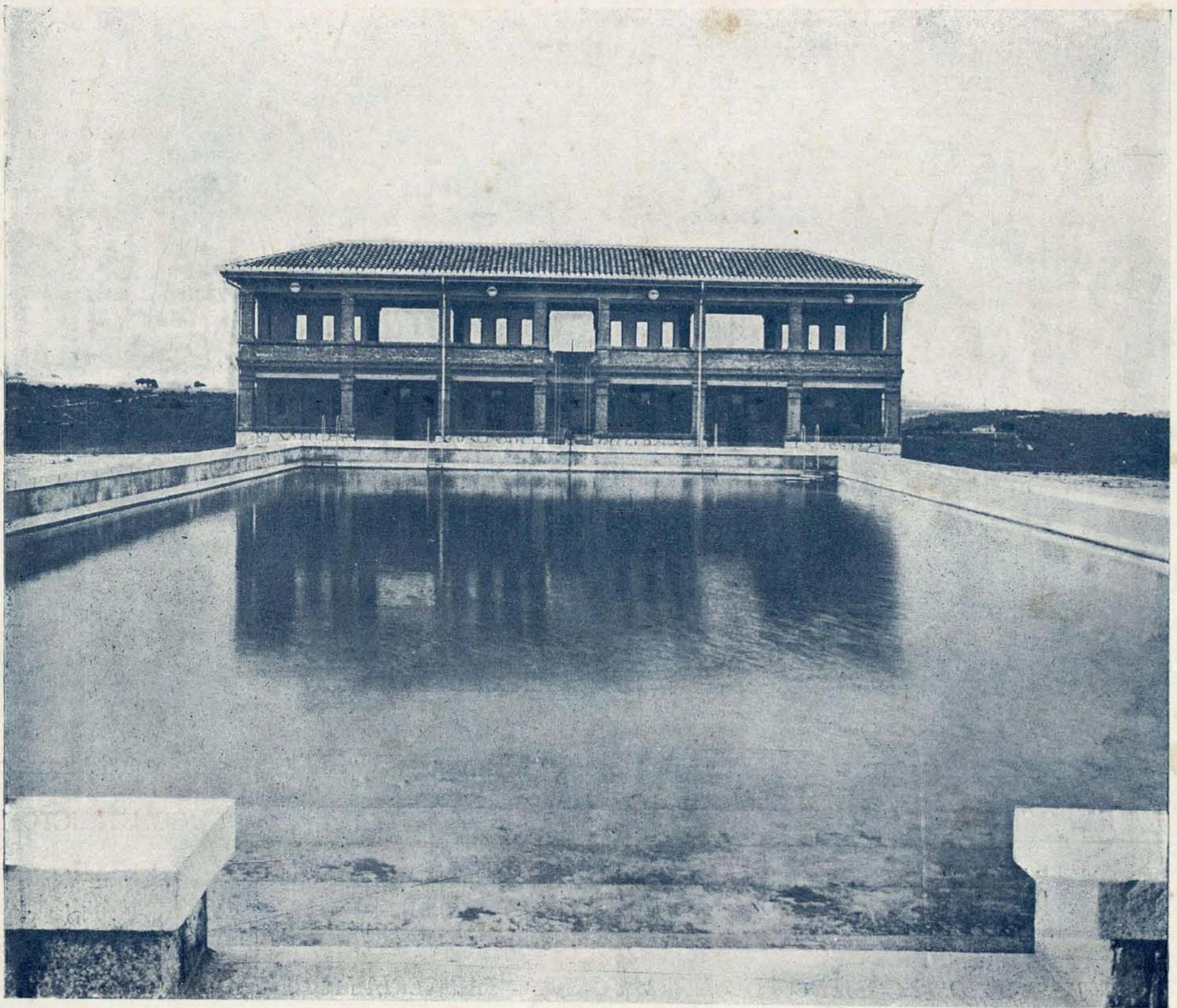


TIEMPOS NUEVOS



REVISTA QUINCE-
NAL ILUSTRADA

Número 25

TIEMPOS NUEVOS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Director: ANDRÉS SABORIT
Subdirector: MANUEL MUIÑO
Administrador: MARIANO ROJO

ECONOMÍA COLECTIVA
MUNICIPIO Y PROVINCIA
LEGISLACIÓN SOCIAL
PROBLEMAS AGRARIOS
TRANSPORTES
LA ESCUELA Y EL NIÑO
ARTE Y TURISMO
SEGUROS Y COOPERACIÓN

Precios de suscripción:

Año 24 pesetas.

Semestre 14 —

Trimestre 7,50 —

Número suelto, 1,50 ptas.

Gonzalo de Córdoba, 14, 1.º izq. - Teléfono 46661

MADRID

**LAS COSAS QUE HACIAN
LAS HADAS...**

...las cosas que se hacían solas en los cuentos de nuestra niñez, ahora las hace, como por manos de hadas, LA ELECTRICIDAD

Le interesa a usted conocer todas las aplicaciones que tiene la electricidad en los menesteres del hogar y de la oficina, porque cada una de ellas representa más economía o mayor comodidad. Sin perder tiempo, puede usted conocerlas todas, tan sólo con visitar la exposición completa que tiene instalada



UNION ELÉCTRICA MADRILEÑA

En Madrid:
Avenida Conde de Peñalver, 23
(Gran Vía)

LA EXPOSICION DE MUEBLES NUEVOS M. MALDONADO, CONSTRUCTOR

VARIEDAD

SOLIDEZ

Inmenso surtido en camas de hierro y bronce - Mobiliario para oficinas - Material escolar

DESPACHOS - COMEDORES - DORMITORIOS - TAPICERIA MODERNA (gran confort)

PRECIOS DE VERDADERA ECONOMIA

Talleres: CONDE-DUQUE, 48
Teléfono 42096

MADRID

Despacho: LEGANITOS, 4
Teléfono 15294

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25
DE CADA MES

TIEMPOS

NUEVOS

Director:
ANDRÉS SABORIT ÇOLOMER

Redacción: GONZALO DE CÓRDOBA, 14 - Teléfono 46661



Los problemas de la economía planificada

DURANTE los días 14 a 16 de septiembre de 1934 se ha celebrado en Pontigny una Conferencia internacional acerca de los problemas relativos a la economía planificada.

Esta Conferencia ha sido organizada bajo los auspicios de la Federación Suiza del Personal de los Servicios Públicos y de la Oficina de Estudios Sociales de Bruselas.

El objeto de la Conferencia ha sido discutir sobre el problema de la economía planificada, aclarar la relación que existe entre los problemas económicos planteados y los políticos, y dar, si es posible, una nueva base al movimiento obrero por una política nueva. La Conferencia era, pues, necesaria, ya que el problema de la economía planificada se halla a la orden del día en muchos países de Europa.

No se ha tratado, al convocar la Conferencia, de que en ella se adoptaran resoluciones de carácter internacional, sino simplemente de ver la posibilidad de señalar los aspectos de la economía planificada comunes a varios países.

El primero que intervino en la discusión fué Henri de Man, representante de la Oficina de Estudios Sociales de Bruselas, quien dió lectura a una nota en la que reproduce las tesis sobre las que se asienta el Plan de Trabajo del Partido Obrero Belga, ya publicado en TIEMPOS NUEVOS.

No publicamos dichas tesis por cuan-

to lo han sido ya en el número 20 de nuestra revista, en el trabajo debido al mencionado camarada referente al Socialismo ante la crisis.

La asamblea acordó que dichas tesis fuesen objeto de discusión posterior, si bien los participantes podían plantear a De Man cuestiones relativas al Plan de Trabajo belga.

Karolyi (Francia) pregunta qué debe considerarse por política anticrisis.

De Man: Hasta ahora se ha considerado al Socialismo como un movimiento que puede realizarse «por medio» de las crisis del capitalismo, crisis producidas por accidentes periódicos inherentes a la evolución y al funcionamiento del capitalismo. Estos períodos, buenos y malos, al sucederse, podían modificar la táctica del movimiento socialista; pero no sus objetivos. Las crisis eran consideradas como paréntesis cuyo fin había que esperar asociándose la realización de los objetivos del movimiento obrero, convertidos por ello en motivos puramente reformistas, a la vuelta cíclica de los períodos de prosperidad. Teniendo en cuenta que la crisis actual difiere de las precedentes, el movimiento obrero debe decidirse, esta vez, a vencerla.

Bertrand de Jouvenel destaca que si el ejecutivo gobierna y el legislativo controla, como indica la tesis 9, este último constituye, de hecho, una oposi-

ción reconocida al Poder. Por otra parte, el Plan determina la creación de una serie de nuevas instituciones económicas, cuyas funciones son de gestión, pero para lo cual se establecen nuevos derechos de propiedad, ya que es preciso que el Estado posea suficientes capitales bancarios para que de ellos se deriven sus derechos de gestión. Lo mismo ocurre en las industrias clave.

De Man: Si se considera que los puestos de mando económicos deben estar confiados a instituciones al servicio de la voluntad del Estado, es evidente que para evitar un estatismo muy peligroso se precisa transformar el Estado. De ahí la necesidad de crear un Estado económico en el seno del Estado político actual. Al presente hay en Bélgica ramas de producción seminacionalizadas: Sociedad Nacional de Ferrocarriles, Empresas cooperativas nacionales o regionales, organismos de crédito como el Banco Nacional de Bélgica o la Sociedad Nacional de Crédito a la Industria. En ellos no puede hablarse de estatización. La diferencia esencial entre las dos formas de organización reside en que desde el punto de vista financiero las cuentas de los servicios creados son independientes del presupuesto del Estado, y que su dirección es el resultado de decisiones adoptadas por organismos apropiados, es decir, que sus dirigentes son elegidos y designados, por ejemplo, por los consumidores, si se trata de Administraciones intermunicipales.

Bertrand de Jouvenel pregunta cómo se hará la coordinación entre los nuevos órganos económicos y el Poder político.

De Man: Para la dirección de un instituto de emisión, por ejemplo, es preciso reservar el ejercicio de la autoridad suprema a una personalidad nombrada por el ejecutivo. Además de dar a estos institutos un reglamento que les obligue a coordinar su actividad según el plan de conjunto. Actualmente se preparan los proyectos de ley necesarios; apareciendo algunas dificultades provenientes de escrúpulos constitucionales. Por razones prácticas hay que evitar una revisión constitucional, que requiere nuevas elecciones y una mayoría de los dos tercios. La creación de comisariados es posible sin esto, porque la Constitución, en cuanto a los ministros se refiere, es bastante vaga y deja gran amplitud al rey. A los ministros, cuyo número sería reducido, se añadirían comisarios: uno de economía nacional y otros cuatro cuya actividad debería ser coordinada por el primero; los cuatro comisarios previstos son los de industria, transporte, finanzas y comercio exterior. Serían nombrados por el rey en virtud de una ley aceptada por el Parlamento y formarían parte del Consejo de ministros, con la diferencia de que los ministros, según la tradición parlamentaria, deben obtener un voto de confianza que confirme el nombramiento real, mientras que los comisarios serían nombrados para tres años. Serían mitad funcionarios y mitad ministros. Teniendo en cuenta la extensión de poderes concedidos a los comisarios, hay que organizar un mejor funcionamiento de los derechos de control parlamentario. Una Comisión parlamentaria permanente de la economía nacional, en la que todos los partidos estarían representados, tendría que conocer de todas las medidas adoptadas por los comisarios, pudiendo convocar inmediatamente al Parlamento. Este debería ratificar, anualmente, las medidas adoptadas. Los decretos, no obstante, no deben esperar la ratificación del Parlamento, que continuará disfrutando de su derecho de interpelar; pero del que no usará más que una vez al año. A la extensión de derechos del ejecutivo correspondería, pues, una organización más eficaz del control parlamentario como órgano de censura.

P. H. Spaak pregunta cuáles serían las sanciones de ese control parlamentario.

De Man: Puede, en un año, pronunciarse contra los decretos adoptados por los comisarios. Puede, también, votar

la derogación de las leyes que nombran a los comisarios.

Un delegado francés insiste en lo dicho por *De Jouvenel*, es decir, que es indispensable asegurar al Estado la posesión de un haber financiero que le permita ejercer su derecho de gestión, por lo que el Plan contiene una contradicción interna cuando pretende sustituir la propiedad por una función de gestión.

De Man: Tomemos como ejemplo la nacionalización del crédito, que se conseguirá en tres etapas:

1.^a Creación de títulos representativos de la autoridad del Estado — simple transferencia de autoridad —; esta

autoridad se apoya en títulos nuevos sin valor negociable.

2.^a Transformación del capital-acciones poseído por los particulares en capital-obligaciones propiedad del Instituto de Crédito del Estado; y

3.^a Transformación del capital obligatorio en capital-dinero.

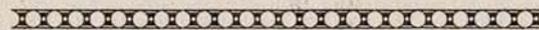
A lo largo, la transferencia de autoridad no es eficaz, en efecto, si no se apoya en una transferencia de propiedad. El resto es una cuestión de medida y de plazo que no puede fijarse previamente. El factor predominante en esta materia es la situación política concreta del momento, y respecto a la emisión de nuevos capitales o de nuevos medios de pago, la circunstancia económica.

Características del Plan de Trabajo belga

M. Buset expone las características esenciales del Plan de Trabajo belga, que presenta tres partes esenciales: creación de un sector nacionalizado, adopción de una política de economía dirigida y reforma del Estado.

Creación de un sector nacionalizado

Por lo que respecta al sector nacionalizado, se trata de una ampliación,



Almacén de tarjetas postales y abanicos al por mayor y menor

Hijo de F. Díez Pauperiña

*Papelería - Imprenta
Objetos de escritorio
y artículos de piel*

MAGDALENA, 32

Madrid

Teléfono 15123

ya que en realidad existen en Bélgica una serie de Empresas, autónomas, de servicios públicos a las que el Plan agrega algunas ramas de actividad muy importantes: la organización bancaria, las industrias básicas que suministran materias primas, cuyo precio tiene una gran influencia en la situación y actividad de otras muchas, como el carbón, y las que facilitan la fuerza motriz, la producción y distribución de la electricidad, que, actualmente, están en manos de *trusts* capitalistas y, en una pequeña parte, de Empresas municipales o provinciales.

Política de economía dirigida

No he de extenderme sobre la cuestión del sector nacionalizado. Desarrollaré el segundo punto, el de las normas de política económica, que son la base del Plan. Lo esencial de éste es el desarrollo de la capacidad de consumo. Teniendo presente el nacionalismo económico que existe actualmente, es inútil esperar una solución a la crisis que provenga del exterior, de no ser en un porvenir muy remoto. Por tanto, es preciso buscar el trabajo y la actividad en el mercado interior por el desarrollo de la capacidad de consumo. Esto es una concepción que no tiene nada de nacionalista. Busca las posibilidades existentes en el área nacional, es decir, allí donde se puede tener, por el ejercicio del Poder político, una influencia que es más difícil, si no imposible, en el terreno internacional.

Para un país, como Bélgica, estrechamente tributario del extranjero, este desenvolvimiento no puede hacerse sin un

mayor consumo de materias primas, de productos alimenticios y de mercancías de todas clases provenientes del extranjero. Esta es la razón por la que nosotros consideramos la realización del Plan como un punto de partida para una nueva extensión del comercio con el extranjero. Añadiría, sin que nosotros hayamos podido hasta ahora profundizar en la idea, que en el hecho de que el consumo aumentado en el interior de un país crea la necesidad de mayores importaciones hay materia para investigaciones y estudios; podría sacarse partido de esta circunstancia para negociar tratados económicos con el extranjero, e incluso concebir relaciones de país a país sobre bases distintas a las actuales. Efectivamente, hasta ahora, un país productor se presentaba ante el vecino para regular las condiciones de la concurrencia entre ambos, mientras que en la economía del Plan se dirigirá como cliente, diciéndole que prevé importaciones mayores de mercancías, por lo que puede tomarse otro punto de partida para negociaciones y acuerdos de carácter muy distinto.

Otra idea fundamental de esta política es la reabsorción del paro, que no puede hacerse, exclusivamente, por la organización de trabajos públicos. Numerosas teorías y controversias se han desarrollado respecto a los grandes y pequeños trabajos y a su influencia en el mercado de trabajo. Muchos se han preguntado si no hay una gran imposibilidad en emprender estos trabajos cuando las Haciendas públicas están, precisamente, en peor situación. El Plan busca una salida en el desarrollo de la capacidad de consumo, que proviene de

un consumo mayor de los productos de primera necesidad. Esta concepción presenta la ventaja de que las necesidades satisfechas en esta forma son constantemente renovadas. Es evidente que las carreteras, una vez construídas, no es de prever tan pronto su renovación, siendo insignificante su entretenimiento, en tanto que las industrias de consumo, tales como las del vestido, del mueble, etc., presentan posibilidades de renovación continua.

El Plan establece, igualmente, una utilización de las fuentes de crédito, una política comercial y monetaria, una legislación social, favorables al desarrollo sistemático de las ramas de actividad que responden mejor a la necesidad de ampliar el mercado interior. Un ejemplo a este respecto: el carbón se agota en nuestras regiones mineras, y, por ello, se cierra cada vez más la posibilidad de emplear la mano de obra. No obstante, parece que estas regiones son ricas en materias plásticas. Un ingeniero técnico me decía el otro día que la industria cerámica, hasta aquí mal organizada entre nosotros, tiene necesidad de más ciencia y de técnica que lo que se cree. Puesto que las industrias no están preparadas para ello, es asunto que incumbe a los Poderes públicos. Este técnico no cree en la eficacia de una gran Empresa única, sino en el porvenir de Empresas medias, que reciban de la colectividad la ayuda que precisen. He aquí, pues, posibilidades para la economía del Plan. Por otro lado, las estadísticas en la clase obrera han demostrado la carencia en numerosas familias de productos de esta naturaleza, especialmente de vajilla. De don-

de se desprende que existe clientela, por un lado, e industria a desarrollar, por otro.

La reforma del Estado

Por último, el punto relativo a la reforma del Estado.

No se trata de una organización completamente nueva, sino de un compromiso entre la organización burguesa existente y un régimen de economía dirigida. Hemos previsto la creación de comisarios que tuvieran categoría de ministros, que estarían encargados, durante tres años, de dirigir el crédito, las industrias básicas, etc. Estos no podrían estar sometidos a los vaivenes de los ministros y, sobre todo, a resultas de una interpelación. **El país y, especialmente, la opinión socialista no tienen que temer que ésta sea la ocasión de pasar de la democracia a la dictadura.** Es preciso, evidentemente, tener la posibilidad de rechazar la obra de un comisario que no proceda según las líneas directrices del Plan. Por ello hay que organizar un control parlamentario:

1.º Obligación para los comisarios de entregar una Memoria anual, que si es desaprobada por el Parlamento entrañará la destitución de dichos comisarios y la caída del Gobierno.

2.º Constitución de una Comisión parlamentaria permanente que siga de cerca la actividad del Comisariado, y que tendrá por misión advertir al Parlamento que utilice el mecanismo de la interpelación si se comprueban desviaciones inadmisibles.



El Danubio, a su paso por Budapest, una noche en que la ciudad en fiestas muestra su espléndida iluminación.

Discusión de carácter general

L. Laurat: Si veis la posibilidad de negociar acuerdos comerciales nuevos y más ventajosos con el extranjero como consecuencia del aumento de consumo, ¿podrías cifrar el acrecentamiento del consumo y de las importaciones consiguientes?

Necas pregunta qué papel juega el régimen corporativo en el Plan belga, pues esta cuestión es de gran interés en la Europa oriental. También pregunta qué importancia se concede en Bélgica a la cuestión agraria, y si las nuevas medidas adoptadas por la Banca nacional belga deben ser interpretadas en el sentido de querer paralizar el Plan belga.

Woytinsky: ¿Cómo pensáis desarrollar el consumo?

Rossi: ¿En qué nivel se establecería un equilibrio entre los sectores industrial y rural?

Un participante pregunta si el Plan concede importancia al régimen corporativo de la representación profesional y si determina la obligatoriedad de los Sindicatos profesionales.

Rossi: Sustituyendo las reformas de estructura a las de reparto, ¿qué cambios serán aportados a la distribución, en lo que respecta al poder de compra?

Karolyi: Si no se nacionalizan todas las industrias, sino solamente las del carbón y la electricidad, ¿cómo aumentar el consumo? Los trabajos públicos representan, en efecto, una carga enorme, teniendo en cuenta las dificultades en que se debaten todos los Estados, además de ser improductivos.

Rossi: ¿Se ha examinado la posibilidad de extender la economía del Plan a un aérea más amplia, concertando acuerdos con otros grupos de países?

Un participante: La administración del sector nacionalizado y el control del libre, ¿se hará por los propios interesados?

Otro participante: El control del sector privado, ¿se hará únicamente por medio del crédito, o habrá inspectores que ejerzan un papel técnico?

Buset responde, de una vez, a las cuestiones planteadas:

Lo referente a los medios a emplear para desarrollar el consumo es una

cuestión especial que depende de las condiciones particulares de Bélgica. Nosotros podemos mencionar tres o cuatro medios a utilizar en sus comienzos. El problema de la fuga de capitales puede resolverse en nuestro país gracias a su encaje oro muy elevado, un 70 por 100, que permite una desvalorización y, por tanto, una financiación de los trabajos públicos. Se puede también utilizar esta devaluación imprimiendo nuevos billetes. Se puede, por último, manejar una serie de moratorias. Existe en Bélgica una desequilibrio grande entre el precio y las rentas. En tanto que numerosas rentas bajan, otras aumentan su valor, como, por ejemplo, la de los créditos bancarios o hipotecarios concedidos al principio de la crisis, y los alquileres. Restableciendo una relación normal entre las rentas y los precios se podrá aligerar a la economía de un peso muy gravoso. Por último, un crédito más abundante y barato y la supresión de determinados elementos de incertidumbre permitirán la extensión de la producción industrial en los dos sectores y un aumento consecutivo del poder global de compra.

En cuanto al control del sector privado, no será ejercido por controladores pagados, sino mediante una intervención de carácter legislativo, adopción por los comisarios de medidas generales, modificación en el tipo de interés, determinación del precio de los car-

bones y de la electricidad e intervenciones relativas a la fijación de los alquileres y el problema de la renta territorial. Estos son los diversos medios de intervenir en el sector privado; pero la idea esencial no es disciplinar este sector, sino más bien colocarle en las condiciones más favorables para su normal desenvolvimiento. Es el lado liberal del Plan: la vuelta a la libre concurrencia, liberada de las influencias monopolistas del gran capitalismo, que vicia su juego normal.

La idea directriz del Plan es, pues, el desarrollo del mercado interior y, paralelamente, el de las industrias que responden a estas necesidades, lo que implica:

- 1.º Un desarrollo rural.
- 2.º El desarrollo y una nueva orientación de las industrias.

Existe la tendencia a diferenciar las operaciones relativas a la explotación carbonera de las de la metalurgia. Habría lugar a desarrollar sistemáticamente la extracción de los subproductos del carbón y los trabajos de remate, es decir, la industria mecánica. Por último, son las industrias dejadas hasta ahora en último plano, como, por ejemplo, la cerámica, las que podrían desarrollarse gracias a la ampliación del mercado interior.

En cuanto al puesto otorgado en el Plan a los Sindicatos y a la representación de los intereses, ha sido previsto:

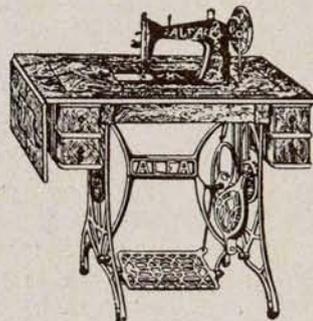
- 1.º La constitución de un Consejo económico, un Parlamento, compuesto por representantes de los grandes intereses económicos.
- 2.º Generalización del sistema de Consejos de Empresas, régimen de convenios colectivos; determinación por algunos métodos de las condiciones de trabajo en general.

La distribución, en sus relaciones con la posibilidad de desarrollar el consumo. Se trata, evidentemente, de una experiencia para la que podemos referirnos al precedente ruso. Habrá que ser muy prudentes y advertir a la clase obrera que los resultados esperados no serán inmediatos, sino más bien progresivos y por etapas. Hay que destacar que esto es el espíritu del Plan, por cuanto contiene un párrafo relativo a la política social. Citemos la generalización de los seguros sociales legales, basados en entregas conjuntas de los Poderes públicos, de los patronos y de los asegurados. Este sistema es un medio de extender la capacidad de consumo, por cuanto se gastan por completo los socorros y pensiones recibidos. Existen, en Bélgica, dos corrientes, encaminada



Sociedad A. *Alfa*
Cooperativa

Primera manufactura española
de MAQUINAS DE COSER



Pedid un catálogo gratis a

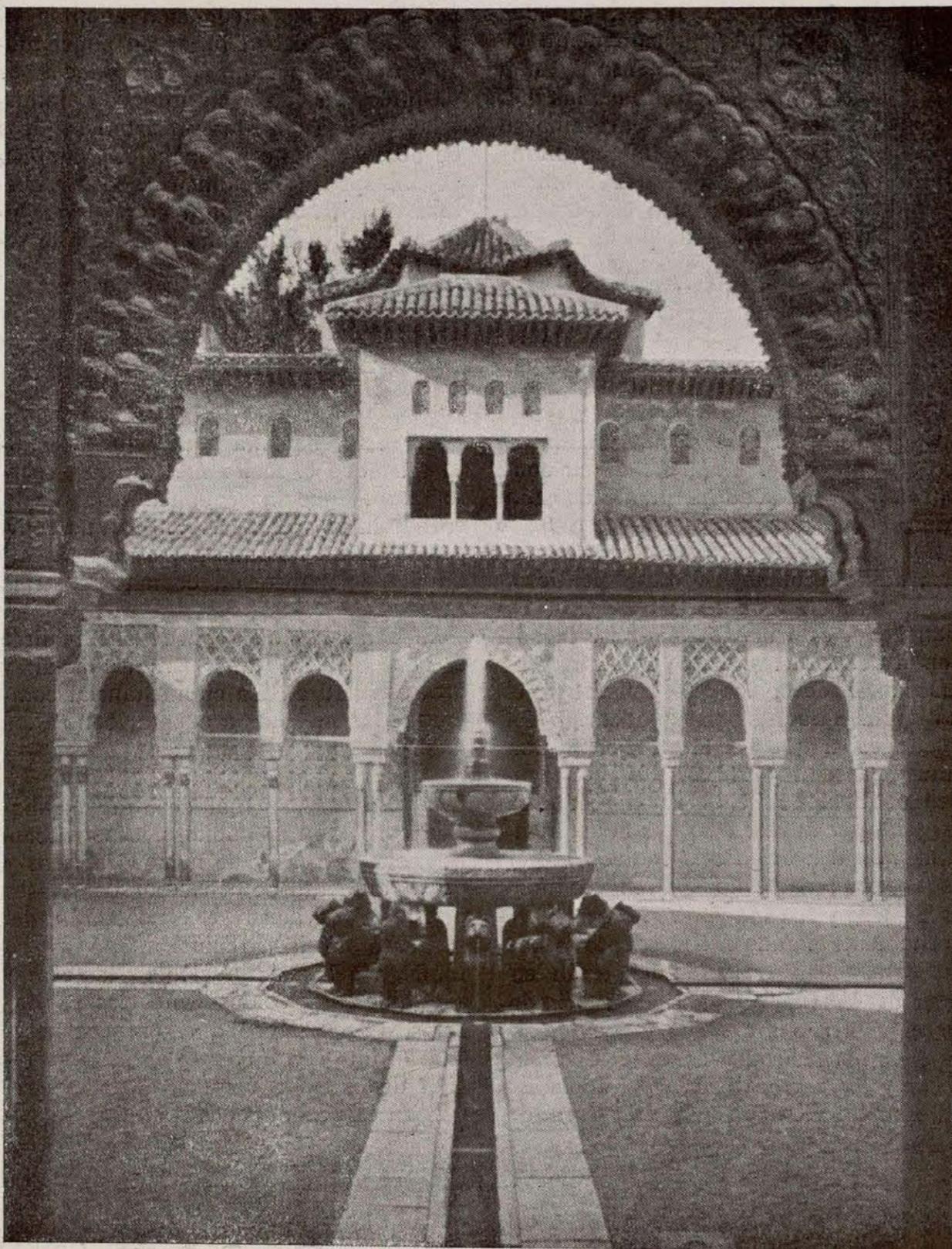
Máquinas de coser A L F A

E I B A R (Guipúzcoa)

la primera a llegar a un acuerdo con Francia, que predomina en la parte valona del país, y la segunda, de convenir un acuerdo con Holanda. Una parte de la opinión insiste cerca del Gobierno para que se adhiera a una política del bloque del oro. Otra corriente, insignificante aún, desea una aproximación entre Bélgica y Rusia; es preciso esperar que la viva oposición que encuentra desaparezca con los hombres de Estado que la defienden. El Plan, teniendo en cuenta la evolución de la política belga hacia la economía mixta que representa, puede ofrecer, con la política rusa evolucionando en sentido inverso, un punto de contacto para una *entente* muy estrecha.

H. Vos responde a la primera cuestión planteada por Laurat. La determinación de la potencia de cambio debe ser el resultado del estudio coordinado de todas las Comisiones. Habría lugar a determinar la capacidad monetaria y financiera del país, en régimen de economía dirigida, e igualmente el margen de expansión de la producción de artículos de consumo. Existen ya algunos informes a este respecto, como el del urbanismo, que ha elaborado un programa de construcciones para tres o cinco años. La Comisión de higiene social ha redactado un plan sanitario. La de presupuestos obreros ha fijado un presupuesto mínimo ideal y determinará el margen existente para la extensión de la producción de los artículos de consumo. Igual se hará para la electricidad. Estos resultados combinados deben ilustrarnos sobre la extensión a dar a la importación de materias primas. El Plan prevé la integración de la economía del Congo en la nacional, lo que actuará sobre nuestra potencia de cambio. La Comisión del comercio exterior quiere otra orientación de nuestra política comercial, que ha favorecido tradicionalmente la exportación de los productos de masa o de otros medios terminados. Es preciso descubrir industrias que puedan conquistar aún los mercados extranjeros. Esto existe, sobre todo, entre las pequeñas y grandes industrias. La cuestión del monopolio del comercio se plantea igualmente; pero esto es un problema que hasta ahora no se ha presentado.

En cuanto a la cuestión agraria, presenta un carácter particular en Bélgica, pues no conoce la gran propiedad, sino solamente el pequeño cultivo. El Plan no propone cambio alguno en el régimen de la propiedad territorial. Por ello se ha dedicado al estudio de la producción agrícola y a buscar ciertas garantías de estabilidad a los trabajos de los pequeños agricultores, especial-



El Patio de los Leones, de la Alhambra, de Granada, desde la Sala de las Dos hermanas.

mente en lo que se refiere a los arrendamientos y al crédito agrícola. Destaquemos que la industria azucarera, la molinera y la de abonos químicos son monopolizadas, como la del carbón, planteándose grandes problemas como consecuencia de la estructura de Bélgica.

M. Vienot: He comprendido mal cómo las reformas de estructura pueden asegurar permanentemente un aumento del consumo; pero me parece que las medidas examinadas entran en la categoría de reformas de reparto y, a mi entender, no se realiza la unión entre la idea de reformas de estructura y la lucha contra la crisis. Las medidas

de previsión financiera no demuestran claramente que el aumento de consumo resulte necesariamente de estas reformas de estructura.

M. Buset: Henri de Man ha establecido la diferencia entre reformas de estructura y de reparto para marcar la que existe con el reformismo anterior del movimiento obrero. El esfuerzo de este último no debe dirigirse solamente contra el mecanismo de reparto, ya que es indispensable transformar los fundamentos mismos de la economía para crear la posibilidad de nuevas formas de reparto incluidas en el Plan, actualmente irrealizables. Sería difícil establecer ahora un catálogo de los

medios a utilizar e indicar resultados concretos; pero independientemente de los procedimientos de defensa, y una vez pasado este momento, todas las disposiciones del Plan deben encaminarse a aumentar el consumo, incrementando la vida económica. Si se toma el ejemplo de las reformas a efectuar en el régimen bancario, no puede bastar una disminución del tipo de interés,

por lo que las medidas a adoptar en este aspecto deben jugar un papel mucho más importante; los Bancos se desinteresan de determinadas industrias porque en ellas no están seguros de obtener grandes beneficios; también es indispensable comenzar por reformas de estructura para permitir seguidamente el pasar a las reformas de reparto necesarias.

portación de los productos de la agricultura y de la horticultura, muy abundantes en Holanda.

2. Medidas a adoptar contra las crisis futuras. El Plan señala el control de los Bancos, y como esto no es suficiente, el control de las industrias, especialmente el de su expansión y racionalización por medio de capitales suministrados por ellas mismas. Como la crisis es internacional, exigimos la constitución de un fondo de crisis para luchar contra las consecuencias de las crisis futuras y que permita la financiación de trabajos públicos e indemnizar a los parados.

El Plan de Trabajo holandés

C. H. Vos: El Plan holandés se halla actualmente en el momento de su concepción, no habiéndose publicado aún informe oficial alguno.

Es conveniente señalar las diferencias, tanto económicas como políticas, que separan a Holanda de Bélgica. El Plan belga está cimentado sobre la nacionalización del crédito y de las industrias básicas, lo que constituye el *minimum* fijado. La nacionalización del crédito es la que permitirá ejercer una influencia sobre el sector libre y asegurará el funcionamiento de la economía dirigida, por la razón de que actualmente la industria belga está controlada por los Bancos; en tanto que en Holanda los Bancos y las industrias no están estrechamente ligados. En cuanto a las industrias básicas, las minas están en poder del Estado, la electricidad dirigida por el gobierno municipal y provincial, los altos hornos sometidos a un régimen mixto y los ferrocarriles son propiedad del Estado. Esto es, que existe ya un

gran sector nacionalizado. No hace falta decir que el sector libre es más fuerte, por lo que la reglamentación de la economía en este sector es lo que compone el Plan holandés, que no determina la nacionalización de las industrias privadas.

El Plan holandés puede subdividirse en dos partes: una circunstancial y otra estructural. La circunstancial comprende las medidas a adoptar contra las crisis presente y futuras:

1. La crisis actual debe ser combatida con trabajos públicos, construcción de casas baratas y de nuevas fábricas y por el aumento de consumo. Las clases medias y agrarias se beneficiarán del aumento de la circulación. Se aspira también a la disminución de las rentas y alquileres y de los beneficios capitalistas. Los trabajos a emprender necesitarán un gran aumento en la importación de materias primas, de lo que resultará la posibilidad de ampliar la ex-

La parte estructural del Plan es poner en orden el sector privado, especialmente en las industrias de consumo: la textil, la alimenticia y las viviendas baratas. La autoridad del Estado cuidará de asegurar el equilibrio entre el consumo y la producción. No olvidemos que Holanda no posee industrias clave.

Dos problemas se nos plantean aún:

1. La necesidad de la extensión de la industria; la población holandesa, que se eleva a ocho millones, aumenta en 100.000 personas cada año. Pero la cuestión de la extensión de la industria conduce a la autarquía. Es necesaria la creación de nuevas industrias para atender las necesidades del mercado interior; pero es indispensable estudiar cuidadosamente el grado en que debe hacerse para no caer en la autarquía.

2. Situación política: una cuarta parte de la población vota por los socialistas. Es preciso, pues, gobernar con

COCINA A GAS JUNKERS

Junkers & C.^o
Dessau (Alemania)
CALENTADORES a GAS



GRAN PREMIO
Exposición Internacional
Barcelona

1929

CALENTADORES DE AGUA A GAS JUNKERS

Junkers & Ruh A. G.
Karlsruhe i. B. (Alemania)
COCINAS a GAS



Los mejores y más económicos quemadores de gas

MARCAS REGISTRADAS

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

otros partidos. ¿Será posible adoptar el Plan para programa de Gobierno en un porvenir próximo?

Rossi: ¿Cómo se ve la posibilidad de conciliar el desarrollo industrial con el renacimiento de la agricultura? Pongamos un ejemplo: Vosotros exportáis productos agrícolas a Inglaterra, y, sin embargo, pensáis desarrollar la extracción de hulla en vuestro país, en vez de

importar carbón inglés. Si así lo hacéis, tendréis que sacrificar la agricultura a la autarquía.

H. Vos: Nuestras exportaciones alcanzan actualmente el 60 por 100 de nuestras importaciones. Queremos aumentar la importación de materias primas elevando nuestro nivel de vida, y así podremos, en cambio, exportar productos agrícolas.

El Plan de Trabajo suizo

Dr. Oprecht: Quiero decirlos previamente por qué hemos llegado en Suiza a concebir un Plan de Trabajo y, después, explicaros sus puntos principales.

Para ello es necesario hacer una exposición sucinta de la situación económica, social y política en este país.

No podemos dar más que una idea general. El folleto, distribuido en alemán, os proporcionará más detalles.

La situación política en Suiza se halla fuertemente influenciada por los acontecimientos que ocurren en el extranjero. Alemania es nacionalsocialista. Austria, austrofascista. Italia, fascista. Suiza es una península democrática que no hace más que preguntarse si no la inundarán las oleadas del fascismo. Esta preocupación nos invade desde hace tiempo; siendo de actualidad porque tenemos un movimiento fascista bajo el nombre de «frentes», que no son aún muy importantes porque dependen muy directamente del extranjero y no han podido unirse. Si pudiesen hacerlo sobre la base de un fascismo suizo, podrían ser peligrosos para la situación del proletariado suizo. Para impedirlo hemos tratado de elaborar un Plan de trabajo relacionado con la nueva situación del movimiento obrero en Suiza. La importancia de los «frentes» no es excesiva, momentáneamente; obrando como ácidos que disuelven los viejos partidos y quebrantan la vida política.

Los partidos políticos comienzan a modificarse como consecuencia de ello. El movimiento obrero también se halla influenciado por estos «frentes». La fuerza del proletariado en las elecciones y plebiscitos no se ha aminorado hasta ahora, sino que, por el contrario, ha hecho progresos. El desarrollo en Suiza depende, ante todo, del desenvolvimiento de la crisis económica. Esta ha contribuido, hasta ahora, al éxito del movimiento obrero en las elecciones y plebiscitos; pero también ha hecho progresar a los «frentes».

Se trata de saber quién irá más deprisa, si éstos o el movimiento obrero.

La situación de Suiza, en el orden

económico, se caracteriza por la existencia de un gran paro. El número de parados es de más de 50.000, manteniéndose, artificialmente, en este nivel.

Un informe oficial sobre la lucha contra la crisis y los trabajos subvencionados, redactado por el compañero Grimm y un ingeniero burgués, con destino al departamento económico de la Confederación helvética, afirma que la crisis ha adquirido un carácter duradero en Suiza y afecta a numerosas ramas de la economía, lo que hace absolutamente necesario el buscarle una solución en el área de los medios propios y particulares de Suiza. La situación económica de Suiza se halla influenciada en pri-

mera línea por la de la industria de exportación. Suiza es tributaria del mercado mundial porque tenemos que comprar nuestras materias primas en una gran parte en el exterior, teniendo que exportar los productos manufacturados que de aquéllas se desprenden. La exportación ha disminuído grandemente en estos dos o tres últimos años. En la industria de la seda, por ejemplo, la cifra de obreros ha bajado en cuatro años de 32.000 a 25.000; en la relojería, de 48.000 a 25.000; en la de maquinaria, de 76.000 a 57.000.

El conjunto de la exportación en Suiza ha bajado, desde 1929 a 1933, de 2,1 millares de millones a 0,8. Suiza no posee base propia de materias primas. Por ello no puede, en su mayor parte, subsistir sin el auxilio del Estado. La industria relojera, la mecánica y la hotelería son sostenidas ampliamente por él. Por ello se ha hecho necesario que el Estado también dirija el comercio exterior.

El sistema de contingentación, de compensaciones, se ha instituído entre nosotros en gran escala. Nuestro país es profundamente capitalista, y en él el trabajo de calidad y la riqueza en capitales son factores muy importantes.

Por ello, el sistema bancario y los seguros son en Suiza potentes institu-

Véase cómo escriben algunos hombres que alardean de ser cristianos, caballerosos y decentes:

Hemos perdido ya la cuenta. ¿Qué número de Ayuntamientos socialistas están hoy suspendidos, bajo el correspondiente pliego de cargos? Podemos citar, de memoria, por el escándalo consiguiente, los de La Coruña, Granada, Jaén, El Ferrol, Cartagena, Linares, Valladolid. Varios de Extremadura. Algunos de la Mancha. No pocos de Palencia y León. Ello sin contar el caso agudo de Sevilla y el caso crónico de Madrid, a cuál más socialista y más escandaloso. Porque si bien el de Madrid, aunque impulsado nuevamente en estos días, no tiene aún pliego de cargos, el pliego de cargos de Sevilla vale por los dos juntos y sobra. Y si bien el pliego de cargos de Sevilla alude a un déficit de quince millones de pesetas, el de Madrid, cuando llegue el caso, duplicará o triplicará esta suma. No hay sino recordar que el expediente madrileño se refiere a las sumas por capitalidad y por la décima, para apreciar que el madrileño se lleva la palma.

¿Quién es el autor de esas injurias

soeces? D. Cristóbal de Castro, el que actuaba de gobernador civil en la época deliciosa de la monarquía, en aquella época en que se suicidaron y se encarcelaron por docenas los comprometidos en los latrocinios municipales.

Todo el artículo de D. Cristóbal de Castro es un tejido de falsedades, que le costarian, si hubiese en España una ley de Prensa como la de Inglaterra, el ir a presidio para toda su vida, porque no podría pagar los daños y perjuicios a que habría de ser condenado.

¡En La Coruña, Sr. Castro, no había ni un solo concejal socialista! En Cartagena, sólo una minoría de siete concejales, y menos aún en el Municipio sevillano.

En cuanto al caso de Madrid, señor difamador de profesión, esperamos tranquilos el resultado del expediente. Tan tranquilos, que, si dependiera de nosotros, usted sería el encargado de formalizar la acusación, bien convencidos de que no podría aportarse ni una prueba contra el Ayuntamiento destituido en Madrid, ni una sola, de las que desconceptúan a los hombres.

¡Qué repugnancia da tener que refutar ciertas vilezas!

precios agrícolas lleva a una disminución de los obreros y, por consiguiente, aumenta el número de parados.

Oprecht contesta que el Plan suizo atribuye un papel importante al aligeramiento de las deudas de la agricultura. Esto es de gran interés para la fijación de los precios. La agricultura suiza carece de brazos, por lo que el problema no puede plantearse como lo ha hecho Rossi.

De Man dice, igualmente, que el problema agrario no se plantea igual en Suiza que en Inglaterra.

En Suiza, el problema de la actuali-

dad es la despoblación de las regiones montañosas.

Oprecht añade que en Suiza no hay grandes propiedades territoriales; teniendo, por el contrario, las medianas y pequeñas una gran importancia.

Rossi pregunta si no se producirán modificaciones en la producción.

Oprecht responde que Suiza no podrá nunca producir cantidad suficiente de cereales, viéndose siempre obligada a importarlos. Esto permite poner su poder de compra al servicio del comercio exterior.

El Plan de Trabajo checoslovaco

Necas: *Oprecht* me ha facilitado grandemente la labor, por cuanto la situación es, en muchos puntos, muy parecida entre Suiza y Checoslovaquia. Digamos, previamente, por qué es difícil en nuestro país la implantación de una economía dirigida.

A nuestro cargo hemos tomado el 80 por 100 de la industria de la antigua monarquía austrohúngara.

Este imperio contaba con 52 millones de habitantes, y nuestro Estado solamente 15. Por ello, nosotros estamos mucho más preparados para la exportación que la antigua monarquía. Al propio tiempo hemos tenido que vencer muchas más dificultades que Suiza o Bélgica. En las regiones orientales de mi país no tenemos analfabetos; sin embargo, los hay en el este. Hemos conservado muchas cargas feudales, y en algunos sitios el país está organizado en forma muy primitiva. En el oeste nos es preciso reorganizar toda la industria; el Estado es joven y tiene muchos deberes que cumplir, a los que tiene que hacer frente en estos momentos difíciles. Más aún que Suiza estamos nosotros rodeados de países con dictadura: somos un islote en el mar fascista; no obstante, estamos persuadidos de que podremos mantener la democracia. Pero es una democracia combativa. No puede ser de otra forma. Si no ahogamos a los fascistas, nos ahogarán ellos a nosotros. Es preciso ir delante combatiendo en todos los aspectos, y principalmente en el económico.

Por ello estamos muy reconocidos al camarada *De Man*, que ha dado un vivo impulso a nuestro Partido en este combate. Nos falta aún desarrollar nuestras iniciativas en el terreno económico y no quedar únicamente a la defensiva. Las dificultades se hallan

agravadas por el hecho de la existencia de diversas nacionalidades.

En el oeste tenemos el contraste de los alemanes con los checos; en el este existe una mezcla de las naciones más diversas. Yo he sido dos veces diputado por una circunscripción en la que se hablan once lenguas distintas. Para los capitalistas esto presenta menos dificultades que para los socialistas.

Pero volvamos al Plan. En Checoslovaquia, socialistas y no socialistas se han preocupado seriamente de él. La industria está dividida: una parte quiere la economía planificada, como el industrial *Bata*; la otra es reaccionaria y no quiere saber nada de él. En nuestro país el partido más fuerte es el agrario, que ha elaborado planes muy interesantes.

Esto es extraordinariamente peligroso para nosotros. El partido agrario, con sus grandes instituciones, ha redactado un plan excelente sobre el cambio de orientación de la cuestión del trigo.

Los socialistas han propuesto diversos planes. Entre ellos, como en Suiza, los más decididos son los socialdemócratas, que están agrupados en organizaciones culturales, especialmente en las que se denominan Academias obreras. El propio Partido ha expuesto sus puntos de vista en el último Congreso obrero y se ha pronunciado por el plan socialista. Esto era antes de que se hubiera hecho público el Plan *De Man*. En él pedíamos la reorganización del crédito y un cambio de la política monetaria de la Banca nacional.

Los socialistas hemos llevado una ruda lucha contra la Banca nacional. No tenemos mayor enemigo que éste. Sobre el primer punto, el control finan-

ciero, estamos completamente de acuerdo. Únicamente son distintos el camino y la forma. El combate contra la Banca nacional es una primera etapa, y esperamos poder llegar hasta el fondo de la cuestión de las antiguas leyes bancarias cuando seamos más numerosos en el Parlamento.

El segundo punto, sobre el que tendremos que separarnos del ejemplo de otros países, es el de la cuestión de los *cártels*. Nosotros tenemos una economía dirigida en proporciones que no se encuentra en casi ningún otro país, excepción hecha de los de dictadura fascista y de los soviéticos rusos. Tenemos 640 *cártels*, que comprenden la mayoría de las industrias.

Posteriormente hemos introducido la economía monopolizada de los trigos, y vamos a establecerla para la cría de ganado. Tenemos en manos del Estado los ferrocarriles, estando nacionalizada casi toda la electrificación o perteneciendo a los Municipios. Por ello, naturalmente, tenemos que obrar en forma muy distinta a la de los camaradas belgas. Hemos sentado las bases de nuestra legislación de los *trusts*. Aun cuando será preciso profundizar más sobre estas cuestiones. En este aspecto queremos imponer poco a poco nuestras ideas.

Puede ser que algunos informes sobre nuestra reciente desvalorización interesen a muchos de vosotros. Hemos desvalorizado la corona, lo que no ha constituido un gran éxito, aun cuando tampoco un fracaso.

No estoy de acuerdo con el primer orador belga sobre lo referente a los trabajos oficiales.

Los que nos producen mayor daño a nosotros se expresan en la misma forma que él lo ha hecho. Nosotros hemos elaborado un plan sobre los trabajos oficiales y de construcción. Como los holandeses, ponemos esta cuestión en primer término.

Yo mismo he dirigido un plan relativo a esto. En este plan se han interesado 30.000 ingenieros checos, técnicos y constructores que en su mayoría son de pensamiento antisocialista.

Por esta parte esperamos obtener un gran éxito. Desgraciadamente, hemos visto en el Plan belga omisiones sobre ello.

Quiero deciros aún que, por ejemplo, la gran fuerza de los Soviets rusos está, sobre todo, en las intervenciones del Estado. Otro tanto se puede decir de lo que hace Mussolini, y ahora Hitler, aunque, en su inmensa mayoría, estos trabajos se hagan con fines estratégicos. Por este sistema ganare-

mos a las gentes, ya que estos trabajos nos hacen una gran propaganda. Os citaré, por ejemplo, los grandes trabajos oficiales que he visto hace quince días en la Silesia prusiana, y que me han llenado de admiración. Si no lo hubiese visto por mis propios ojos no lo creería. Tendremos ocasión, cuando hablemos del Plan francés, de hablar, desde el punto de vista financiero, de este asunto. Es preciso insistir sobre estos grandes trabajos del Estado. La cuestión agraria es también muy importante. Si no actuamos en este sector, no sé lo que sucederá. En Rusia han triunfado los bolcheviques porque los agricultores han guardado hacia el régimen una neutralidad benevolente. En Alemania sucede igual, desgraciadamente; pero los paisanos desconfían del régimen, a pesar de su prosperidad. En Italia ocurre lo mismo. En Polonia o en Austria hemos visto

cómo los campesinos son enemigos de los proletarios. Es de temer que en Austria vuelvan los Habsburgos, lo que constituiría para nosotros un peligro. Desgraciadamente, en muchos países los socialistas han abandonado estos problemas. Este reproche puede hacerse a la Internacional Socialista y a la Federación Sindical Internacional.

Antes de haber hablado con los compañeros suizos, aprecio una gran similitud entre su plan y el nuestro.

Yo querría rogar a los camaradas belgas que adoptaran algunos de nuestros puntos de vista en su Plan, ya que éste tiene una gran significación moral por haber sido aceptado por el Partido. Pero puede tener una mayor significación incluso en otros países. Para nosotros constituiría una gran fuerza moral el ver que algunos de nuestros pensamientos han sido adoptados en los planes de otras naciones.

La cuestión agraria es el punto fundamental del Plan checoslovaco

El representante de Checoslovaquia expone que la parte del Plan socialista checoslovaco relativa a las cuestiones agrarias está elaborada por el Instituto de investigación de la Academia obrera de Praga.

Las medidas oficiales adoptadas hasta ahora para la política agrícola—para la que el interés de la población de los campos no era más que artificial—no han sido experimentadas o no han beneficiado más que a los terratenientes. Se crearon diversos Sindicatos, protección aduanera acentuada, medidas obstaculizando el comercio con otros Estados, permisos de importación y primas a la exportación, intervenciones, restricciones impuestas al cultivo de la remolacha, aplicación del centeno a fo-

rrajes, economía azucarera actual, etcétera. Medidas infructuosas todas ellas hasta el presente y que no darán nada más para el porvenir. La producción agrícola tiene necesidad de ser ayudada por medios que beneficiarían por entero a la agricultura. Deberán entrar en la economía general y obtener las simpatías de las restantes capas de la población.

Pedimos la estabilidad de los precios (monopolio) y la liberación de los agricultores de las garras de los *cártels* y de la usura del comercio intermediario, a fin de que no sean expoliados como productores por la reducción de sus salarios y de los precios de sus productos y como consumidores por los precios elevados de las mercancías vendidas por los *cártels*.

Los agricultores deben, con más interés que el resto de la sociedad, luchar contra el gobierno de los *cártels* y exigir que una modificación a la ley que regula éstos estipule no solamente su registro obligatorio, sino ante todo el control público de los precios de todas las mercancías provenientes de los *cártels*, así como el castigo severo a los que, beneficiándose de la situación creada por ellos, obtengan beneficios ilegales. La distribución de los productos agrícolas tiene necesidad de medidas enérgicas contra los abusos de los diversos consorcios, Sociedades o particulares. Son las Cooperativas las que deberán ocupar el puesto de los interme-

diarios y las que producirán un cambio favorable.

Como condición para el mejoramiento de la situación agrícola es preciso mencionar el aumento de consumo en toda la población checoslovaca. No hay otra solución, pues aun cuando la importación de los productos agrícolas extranjeros haya sido limitada o detenida, el tráfico de los productos del país no ha mejorado y los precios continúan bajando, siendo vendidos algunos a precio menor que al que fueron adquiridos. La mejora debe buscarse en un mejor reparto de las riquezas y en una estrecha coordinación de los intereses de la agricultura con los de la vida económica general.

Toda solución de la crisis basada en la reducción de salarios afectará necesariamente al agricultor. Nosotros no podemos satisfacernos a nosotros mismos en la producción agrícola más que reduciendo el nivel general de vida. En cuanto éste se eleve no podremos bastarnos. La baja del consumo de carne (de 13-14 a 10-11 por habitante) explica perfectamente la crisis de la cría de ganado e indica el medio de salir de ella.

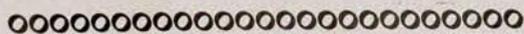
El tercer punto importante referente al agricultor, es decir, los impuestos, necesita los mismos cambios que la administración fiscal en general. Sería preciso elevar el tope de la cantidad exenta de impuestos acentuando la progresión del impuesto de los grandes contribuyentes, modificando los impuestos sobre las herencias, etc.

Estas medidas librarían a los pequeños agricultores del pago de impuestos directos. El déficit sería cubierto con otros ingresos.

El cuarto, y uno de los puntos más importantes que se refieren a nuestra agricultura, es el de las deudas. Se trata de liberarla de ellas y no de aplazar su pago. Es preciso eliminar las causas que producen las deudas. Hay que disminuir el tipo del interés del dinero obtenido a préstamo, poniendo en orden las finanzas, procediendo a la conversión de deudas y prolongando los plazos moratorios.

Como consecuencia de la evolución de los cambios, los precios de la deuda se han hecho insoportables, no trabajando frecuentemente los campesinos más que para pagar los intereses y la amortización, y no encontrando medios necesarios para atender otras necesidades.

La época actual exige un plan de producción agrícola. Esto es una reivindicación socialista. El Plan agrícola socialista exige una nueva noción de la producción agraria, reducción de la superficie afectada por el cultivo del cen-



El nuevo Gobierno de Noruega, presidido por el líder laborista Juan Nygaardsvold, ha quedado constituido en la siguiente forma:

Presidencia y Trabajos públicos: Nygaardsvold.

Negocios extranjeros: Halvdau Koht, profesor de Historia de la Universidad.

Hacienda: Adolfo Indreboc, director general de los servicios públicos de electricidad de Oslo.

Comercio: Madreu.

Trabajo: Bergsvick.

Instrucción pública: M. Hselmtveit.

Defensa nacional: Mousen.

Agricultura: Istgaard.

Justicia: Llé.

teno, avena, cebada, y en parte del trigo, y su sustitución por el cultivo de leguminosas, judías, patatas, pastos, etcétera.

Este Plan rechaza categóricamente toda solución perjudicial, como la reducción de las superficies de cultivo consistente en dejar una parte en barbecho por la que los agricultores percibirían una indemnización. Una parte importante se reservaría a la cría de ganado, que afecta principalmente a los pequeños campesinos. El llamado plan debe tener siempre en cuenta la diferencia de las producciones vegetal o animal que interesan a los agricultores medios y a los grandes propietarios. Una de las principales tareas debe consistir en conservar las diferencias que existen entre los precios de los productos agrícolas y los industriales.

Para que el cultivo agrícola sea conveniente es preciso que sea más intensivo. Esto levantaría incluso el nivel intelectual del campo. Los métodos modernos de cultivo, una instrucción profesional y primaria más profunda de los agricultores, no pueden proporcionar más que buenos resultados. Son necesarias medidas de orden técnico, que, sobre todo en el futuro, podrán servir de mucho a nuestros agricultores.

El mejoramiento de las comunicaciones, la electrificación del campo, la instalación de comunicaciones telefónicas, perfeccionamiento de viviendas y de explotaciones agrícolas, canalizaciones, las mejoras de las tierras, su agrupamiento, el establecimiento de un catastro territorial.

El agrupamiento de tierras, por sí solo, aumentaría la producción agraria de Checoslovaquia en tres mil millones de coronas por año, en tanto que los gastos que ocasionaría, por una sola vez, serían de dos mil quinientos millones.

La revisión de la reforma territorial se impone, como muy importante, para nuestra agricultura. Todas las tierras y bosques que exceden del máximo previsto por la ley deben ser entregados a los pequeños agricultores y a los sin tierra. Las propiedades en quiebra deben ser entregadas a los campesinos. El límite máximo de las tierras debe ser rebajado. Debe acelerarse la instalación de nuevos propietarios agrícolas. La inscripción en el catastro de los nuevos propietarios deberá efectuarse lo más rápidamente posible.

Es necesaria una serie de nuevas leyes para reemplazar a las viejas que datan aún de la época feudal. Lo son,

ante todo, la de arrendamientos, la de protección a los obreros agrícolas y forestales, la reorganización y democratización de los Consejos agrícolas, la de protección a los bosques, la caza, la piscicultura, los seguros contra el granizo y la pérdida de animales, la del contraste, etc.

La legislación agrícola deberá ser modificada en forma que sirva los intereses de la agricultura toda, y especialmente de las clases laboriosas. Es preciso hacer que cese el vergonzoso estado de cosas actual, cuyas víctimas son los obreros agrícolas y forestales.

Kelen, delegado alemán, se asombra de la importancia que en el informe checoslovaco se atribuye a los grandes trabajos oficiales. Es preciso reconocer que en el momento de la aparición de la crisis, todos los países han intentado atenuarla imaginando trabajos oficiales y públicos; por ello se ha asombrado cuando los camaradas checos emiten su criterio de que un plan semejante serviría de gran propaganda. El problema de la solución de la crisis se plantea así: Si se aumenta la producción, es preciso actuar en forma que aumente también el poder de compra para que la producción se consuma.

ISA

Fuencarral, 43

MADRID



Magnífica vista de Liverpool (Inglaterra), donde los laboristas han alcanzado la mayoría en el Ayuntamiento y están desarrollando una labor de Socialismo constructivo muy útil a la clase obrera.

Es comprensible que esto no puede hacerse más que en el área de un plan económico. La primera solución sería no producir más que trabajo aprovechable. La segunda, la de hacer trabajo no lucrativo, pero que le pagara el Estado. Mas si éste no tiene el dinero necesario, difícilmente puede comprenderse que no se produzca la bancarrota por la organización de estos grandes trabajos. Comprendo que un plan semejante encuentre acogida calurosa entre los ingenieros y no solamente entre los contratistas de obras de construcción, sino de todas las industrias que con ella se relacionan. Pero las experiencias hechas hasta aquí han demostrado que esta solución no conducía al fin deseado.

Se ha mencionado que la fuerza de la Rusia soviética estaba precisamente en la organización de sus trabajos públicos.

Mis investigaciones personales me han dicho que esto no ha influido nada.

La fuerza de Rusia reside únicamente, a mi juicio, en la ejecución consecuente y lógica de un plan de economía dirigida.

Este ejemplo de gran envergadura

prueba que en una economía total dirigida pueden ejecutarse también los trabajos oficiales. Allí se han efectuado trabajos que no tienen equivalencia en la historia del mundo entero.

Necas quiere responder a la primera cuestión, reservando la cuestión de los trabajos públicos para los debates generales.

Mucho se ha discutido en Checoslovaquia sobre la desvalorización. El gobernador del Banco Nacional, que era opuesto a ella, tuvo que dimitir, y fué otro hombre quien tuvo que efectuarla, apoyado en los partidos agrario y socialista. En nuestro país no ha tenido gran éxito, porque tenía que ser muy limitada. Ha habido que contentarnos casi exclusivamente con experiencias de protección de moneda, que no podían bastar si no estaban acompañadas de otros medios de resurgimiento y de vida activa. En los primeros meses siguientes la exportación aumentó un poco. Pero esto tenía poca importancia, por cuanto nos hacía pagar las materias primas más caras. No es posible decir si los precios han bajado uniformemente

o no. Algunos han bajado. Otros, no. Nuestras experiencias pueden servir de ejemplo clásico y demostrar que no son suficientes los ensayos de protección de la moneda.

Los socialistas hemos pedido que, al menos, estas operaciones fueran hechas en un mercado libre. Pero hasta ahora no lo hemos obtenido. Hemos propuesto una gran cantidad de cosas que querríamos extender. Están, en su mayoría, justificadas en las mociones suizas; mas, desgraciadamente, no hemos tenido el poder de hacer que se adoptaran. Hemos tenido que limitarnos a esta desvalorización; pero junto a ella hemos impuesto algunas medidas sociales y políticas importantes, que no son todas de carácter defensivo, sino también ofensivo. Los franceses no podrán apenas buscar ejemplos en nuestras propias experiencias: nosotros no hemos

triunfado ni fracasado. En mi país el paro es importante, porque, sobre todo, estamos preparados para la exportación.

Tenemos 600.000 parados inscritos, a los que hay que añadir los no inscritos y aquellos que trabajan a jornada reducida. Un millón y medio sufren de este paro en una forma u otra. Pocos países hay que tengan este paro. Se ha demostrado que después de la desvalorización el paro no ha disminuído en Checoslovaquia. En los primeros meses pudo creerse en una pequeña baja; pero a mediados de verano ha crecido. Hubiera sido necesario adoptar, junto a la devaluación, otras medidas, por cuanto aquélla no nos ha ayudado nada o casi nada.

Nosotros somos de un criterio opuesto por completo al del compañero Kelen sobre trabajos públicos. Sería un tema excelente a tratar en nuestra reunión. Hay países en los que los trabajos públicos han dado excelentes resultados. El primer ejemplo nos viene de Suecia, donde se ha podido, gracias a trabajos públicos de gran envergadura, reducir en mucho el paro. Nosotros, socialistas, no podemos mantener que

solamente deben emprenderse trabajos remuneradores. En Hungría los trabajos puede que no hayan producido grandes resultados; pero en otros países ha sucedido lo contrario. La extensión de la red telefónica, las conducciones de agua, la construcción de mercados, representan, desde el punto de vista financiero, trabajos productivos; otros puede que lo sean menos; pero desde el nuestro, socialista, deben ser intentados. Los más importantes son la construcción de carreteras y la extensión de la red eléctrica, pues sirven de base a la economía industrial y rural. Los regímenes dictatoriales se sirven de estos trabajos en todas partes. Puede que no sean de un gran efecto económico, pero sí psicológico. No puede olvidarse que los grandes trabajos públicos tienen una gran significación en tiempo de crisis. Cuando pase esta crisis industrial y económica no tendremos necesidad de trabajos públicos. Lo que he encontrado mejor en el Plan belga es que se examinan los trabajos como regulador de la crisis. Yo estoy de acuerdo en que en Rusia la economía planificada ha sido un éxito. Pero no hay que olvidar que allí casi todos los trabajos los hace el Estado. La gran cuestión es la de los créditos. Nosotros venceremos, como han triunfado los partidarios del Plan belga. Ya en el último Congreso del

Partido se ha adoptado nuestra moción y ahora esperamos ganar también en este punto.

Hemos redactado un proyecto en el que explicamos cómo vemos los medios de encontrar los créditos necesarios para estos grandes trabajos. Para esto no podremos emplear los mismos medios que los franceses, sino otros distintos, con los que no queremos importunarlos. Ya hablaremos de ellos en los debates generales.

Reinhard considera que la discusión de la cuestión de la desvalorización es muy importante.

Suiza tiene para una emisión de billetes de 1.400 millones una cobertura de 1.900, ó sea un 130 por 100.

La consigna de los Bancos es la deflación, es decir, la baja de los precios y de los salarios, aumento del valor del franco. En un momento dado nos encontraremos ante el dilema siguiente: o bien seremos rebasados por este orden de deflación, o bien tendremos que oponer otro a éste. Si se llega a una baja de precios del valor de los productos de exportación, ¿no se conseguirá más fácilmente por el camino indirecto de la desvalorización del franco, que puede ser que degenerara en una inflación?

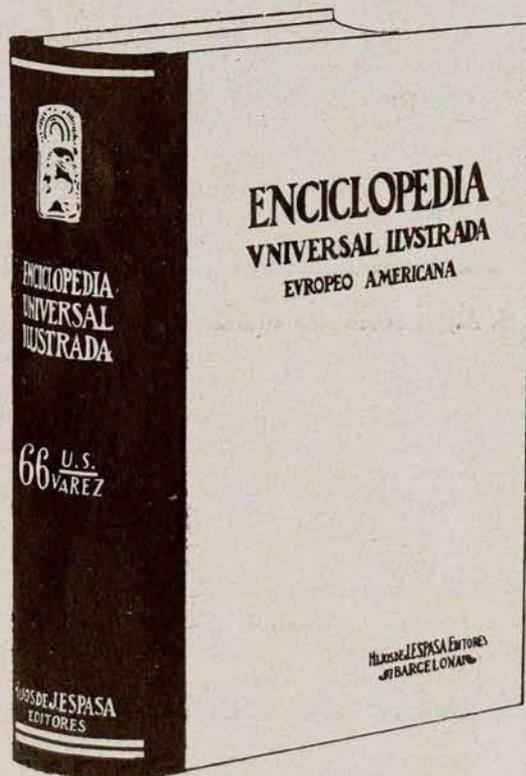
Otra cuestión se plantea, y es la de saber si la cuestión agraria se encontraría influenciada por ello. La deuda es enorme en nuestro país: para una superficie productiva de 900.000 hectáreas la deuda es de 4.500 millones. Si pudiésemos aligerar la economía rural desvalorizando el franco, esto solucionarí en parte el problema de las deudas.

Es evidente que la manipulación de la divisa no puede ser, por sí sola, la solución de la crisis.

El camarada Necas es casi de esta misma opinión, si bien cree que el fin se alcanzará mejor por una política de desvalorización llevada de frente con una política de plan dirigido.

A este respecto yo tengo algunas dudas, y querría preguntaros si no habéis hecho más experiencia que la defensiva, en la que se colocan inmediatamente los demás países por medio de la elevación de las tarifas aduaneras y limitando la importación. En una palabra: la manipulación del comercio exterior contrarresta casi automáticamente la deflación y hace ilusorio el éxito. Temo que esto ocurra cuando la desvalorización sea acompañada de una política de plan organizado.

(Continuará.)



El hombre de negocios

necesita como instrumento de trabajo una obra que resuelva rápidamente sus dudas, que le informe de todo lo que desee saber sobre conocimientos generales de Arte, Ciencia, Industria, Comercio, Geografía, Historia, Derecho, etcétera, etc.

Una enciclopedia cualquiera no le puede satisfacer sus deseos de una manera completa. En general, los artículos son demasiado escuetos e incompletos, faltan muchos temas, y no tienen bastantes ilustraciones para hacer ver gráficamente los temas estudiados. Sólo hay una obra en el mundo que le puede satisfacer por completo.

La ENCICLOPEDIA ESPASA

es la obra cumbre de su género

155 millones de palabras, 3 millones de voces, 150 mil ilustraciones en negro y en color. Es decir, triple que la enciclopedia similar más conocida.

Y EL ADQUIRIR LA ENCICLOPEDIA MEJOR DE NUESTRA EPOCA ESTA AL ALCANCE DE TODOS

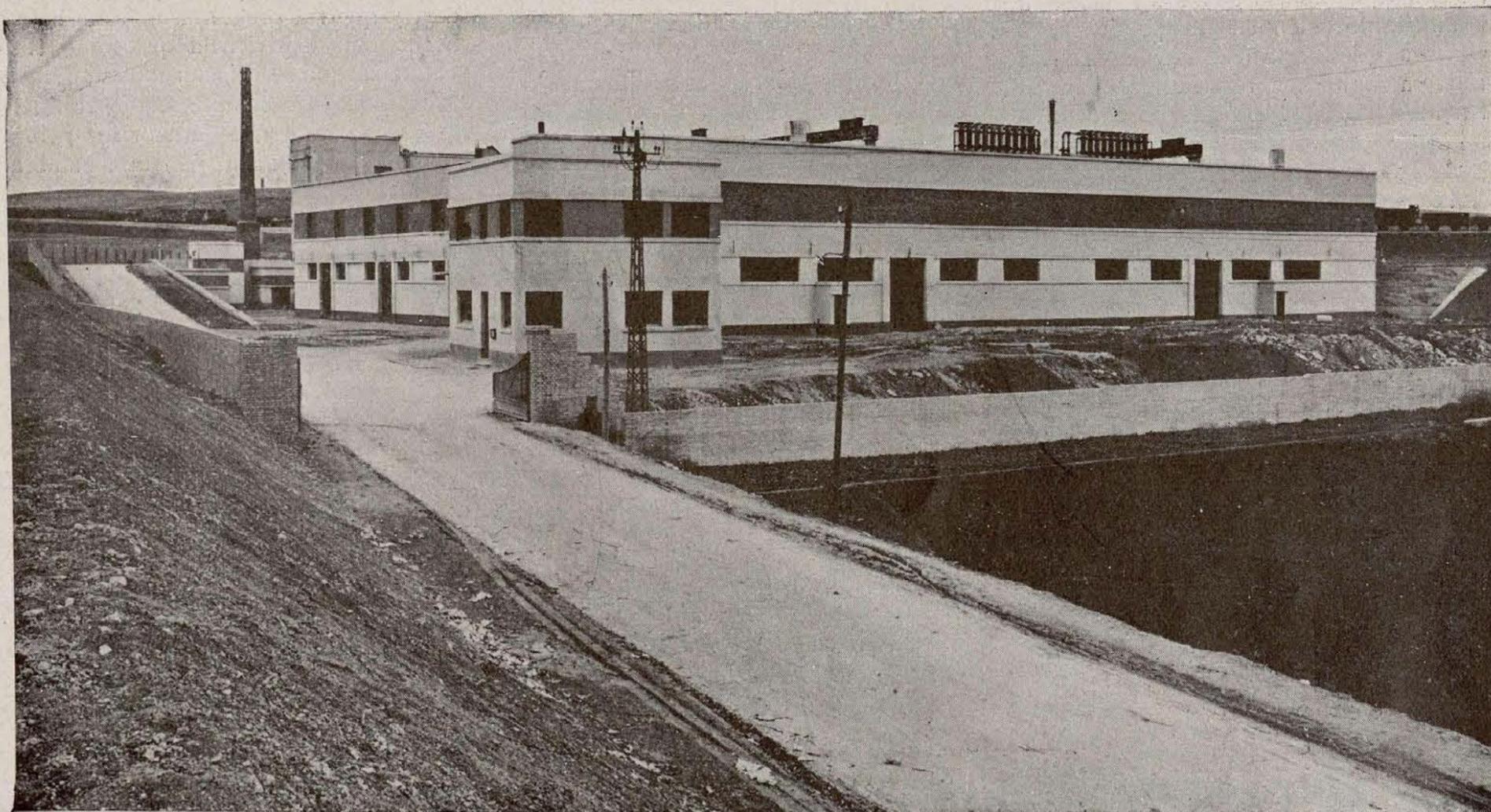
Pida folletos ilustrados y condiciones de adquisición en su librería o en

ESPASA - CALPE, S. A.

CASA DEL LIBRO: Avenida Pi y Margall, 7

Ríos Rosas, 24. Apartado 547. MADRID

Compañía Madrileña
de
Mejoras Urbanas



Vista general de la fábrica que la Compañía Madrileña de Mejoras Urbanas, S. A., ha construído en Madrid.

Avenida Conde de Peñalver, 13
MADRID

Teléfono núm. 15047

Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos

Pesetas.		Pesetas.		Pesetas.		
	R. N. Coudenhove - Kalergi: Paneuropa	5	cracia y los problemas de las nuevas sociedades democráticas.....	12	del concepto médico sobre la responsabilidad de los delincuentes	5
	Francis Delaisi: Las contradicciones del mundo moderno	10	— La inquietud del mundo...	5	S. Voronoff: Estudio sobre la vejez y rejuvenecimiento.	6
	Hans Driesch: El hombre y el universo.....	5	Max Nordau: La esencia de la civilización.....	7	— A la conquista de la vida.	5
	— El acto moral.....	5	Romain Rolland: Vida de Ramakrishna	5	— El sexo en la civilización. Edición dirigida por V. F. Calverton y S. Schmalhausen, con una introducción por Havelock Ellis..	15
	Georges Gurvitch: Las tendencias actuales de la filosofía alemana.....	7	— Vida de Vivekananda.....	5	Dr. Carrasco Cadenas: El problema de las vitaminas en la alimentación doméstica	2,50
	Alvaro Fernández Suárez: El futuro del mundo occidental	5	— El evangelio universal.....	5	PEDAGOGIA, PSICO-TECNIA	
	Guglielmo Ferrero: Entre el pasado y el porvenir.....	6	W. C. Dampier-Dampier-Wetham: Historia de la Ciencia	12	Thomas Alexander y Beryl Parker: La nueva educación en la República alemana	10
	— Las mujeres de los Césares	3,50	Abej Rey: El eterno retorno y la filosofía de la física.	6	César Gamargo y Marín: El psicoanálisis en la doctrina y en la práctica judicial	12
	— La unidad política del mundo	3	— La filosofía moderna.....	6	E. Claparède: Cómo diagnosticar las aptitudes de los escolares	6
	— El fin de las aventuras....	6	A. A. Vasseur: La leyenda evangélica	6	Marcelino Domingo: La escuela en la República.....	7
	Ghandi: La joven India.....	5	Dr. Cabanés: Los grandes neurópatas	5	S. Fridman: Los problemas de la pedagogía marxista.	5
	Dean Inge: La ética cristiana y los problemas modernos	7	I. V. Stalin: Plan para 1934.	5	Alexandre Gali: La medida objetiva del trabajo escolar	6
	Dr. Gustave Le Bon: El desequilibrio del mundo.....	5	BIOLOGIA Y SEXOLOGIA		Dr. A. González: Nacimiento y evolución de la inteligencia	5
	— La vida de las verdades...	5	E. Bleuler: El pensamiento indisciplinado en la Medicina	6	Dr. J. Goyanes: Del sentimiento cómico en la vida y en el arte.....	6
	— Psicología de los tiempos nuevos	5	Ramón y Cajal: La mujer (tela)	5	Rodolfo Llopis: La revolución en la escuela.....	5
	— Los fenómenos físicos y sociales	5	Dr. Cabanés: Los grandes neurópatas	5	Ing. César Madariaga: La reeducación profesional.....	15
	— Ayer y mañana.....	5	Dr. A. Delmás: La personalidad humana. — Su análisis	6	— La formación profesional de los trabajadores.....	20
	— Estudio de las civilizaciones y de las razas.....	6	Dr. Maurice de Fleury: La angustia humana.....	5	Gervasio Manrique: La selección de los niños bien dotados	5
	— Incertidumbres de nuestros días	5	H. Helman: La vida sexual de la juventud contemporánea	5	José Peinado Altable y Juan Jaén Sánchez: Psicología pedagógica	4
	— La evolución actual del mundo	5	Dr. A. Hesnard: Psicología homosexual	5	Jean Perret: La orientación profesional	6
	— Bases científicas para una filosofía de la Historia.....	6	Dr. P. Janet: La medicina psicológica	5	A. Pinkevich: La nueva educación en la Rusia soviética	10
	Gina Lombroso: La tragedia del progreso.....	7	Dr. H. Jaworski: Para rejuvenecer	5		
	H. de Man: Más allá del marxismo	8	Lazurski: Clasificación de las individualidades	10		
	— El placer de trabajar.....	8	Ben B. Lindsey: La rebelión de la moderna juventud..	6		
	— Socialismo constructivo...	5	— Matrimonio de compañía.	10		
	— La idea socialista.....	7	— La vida peligrosa.....	10		
	Henri Massis: La defensa de Occidente	5	Dr. Georges Lakhowski: El secreto de la vida.....	6		
	M. Muret: El ocaso de las naciones blancas.....	6	S. Metainikow: La inmortalidad y el rejuvenecimiento en la biología moderna...	6		
	Francisco Nitti: La democracia (dos tomos):		A. W. Nemilow: La tragedia biológica de la mujer.....	5		
	Tomo I. La formación de las democracias modernas y las formas de reacción antidemocráticas	12	Dr. Henry Verger: Evolución			
	Tomo II. La antidemo-					

TODAS ESTAS OBRAS PUEDEN ADQUIRIRSE A PLAZOS

De venta en librerías y en casa del editor, M. AGUILAR

Marqués de Urquijo, 43

MADRID

Apartado 8011

sus propias actuaciones, tanto como de la crítica de los hechos y de los principios de los adversarios, ese día el Partido habría perdido su propio carácter y se habría convertido en una secta de apasionados doctrinarios.

Ocasiones hay en que un espíritu no superficial, sino seriamente discrepante, probadamente fiel a la causa, como el de Kautsky, puede prestar al Partido Socialista de su país y al movimiento internacional servicios incomparablemente superiores a los que pueden prestarle los afortunados líderes triunfantes, partícipes de momentáneos entusiasmos de la masa, por esforzados, hábiles y certeros que aparezcan sus movimientos, nadando a favor de la corriente.

Carlos Marx fué un discrepante de su época. Pero cuando a Carlos Marx le faltó la vida sus ideas se hicieron masa, o, mejor, las masas proletarias empezaron a abrazar sus ideas.

Carlos Kautsky fué un discrepante cuando en las filas de la Internacional se empezaron a abrir paso las ideas reformistas, patrocinadas por una personalidad tan noble y tan alta como la de Bernstein.

Jamás el ideario marxista ha recibido golpes más certeros y más duros que los que le asestaba el reformismo. Las apariencias todas favorecían en aquellos años el desarrollo de la tendencia reformista. Los hechos que en apoyo de esa tendencia se alegaban eran ciertos. El número de los accionistas en las Sociedades anónimas aumentaba; las grandes propiedades territoriales se dividían; el ritmo de las crisis industriales se alteraba, y dejaban de aparecer con la frecuencia acostumbrada los períodos de depresión industrial.

Una observación incompleta de la realidad y una crítica deficiente de la evolución económica llevaban a muchos espíritus a abandonar la teoría de la concentración del capital, la teoría de las contradicciones internas del régimen capitalista y de las crisis inevitables de la producción; la teoría de la proletarianización creciente de las masas y de la acentuación de la lucha de clases.

Hoy la revolución industrial que se está produciendo en Europa, en América, en el mundo todo, ha resuelto aquellas dudas y ha dado un triunfo teórico indiscutible a las concepciones de Marx, sostenidas sabia y valerosamente por Kautsky en los días difíciles.

No creemos necesario ni conveniente indicar las probabilidades de que actitudes polémicas posteriores adoptadas por Kautsky puedan tener resultados análogos al conseguido con su actitud ortodoxa frente a las corrientes reformadoras del marxismo.

Las pasiones suscitadas por las con-

troverias más recientes aconsejan no abordar en esta ocasión tales temas, que nada añadirían en favor de la tesis que en este caso sostenemos.

Esta tesis puede concretarse en los siguientes términos: Necesidad, para todo militante socialista, de fijar nuevamente su atención en los principios teóricos del Socialismo, y utilidad de las obras de Kautsky como introducción segura y fácilmente asequible a todo estudio profundo de las doctrinas de Marx.

En efecto, como anteriormente indicábamos, el valor de la actitud adoptada por Carlos Kautsky contra el reformismo está plenamente confirmado por los hechos.

Hasta tal punto esto es cierto, que hoy, a despecho de los movimientos políticos antimarxistas, los más encarnizados adversarios de tales doctrinas adoptan sus métodos de investigación y hasta enarbolan fragmentos de concepciones marxistas para convertirlos en banderas que simbolizen sus luchas.

En las filas del Socialismo militante la doctrina reformista puede decirse sin exageración que no cuenta para nada.

Pero si el curso mismo de la Historia ha privado de significación al reformismo teórico, en cambio, ha creado en las filas socialistas el peligro del predominio de un reformismo práctico, que puede a veces adoptar apariencias de radicalismo extremo, pero que se caracteriza por la desestimación de los principios del marxismo como normas de acción para erigir en tales las exigencias prácticas del momento. Es una es-

pecie de pragmatismo político, campo abonado como el pragmatismo filosófico, para el desarrollo de las más variadas formas de regresión. Si ese peligro se convirtiese en realidad, la degeneración del movimiento socialista en un sentido no ya reformista, sino oportunista, constituiría una fatal consecuencia, que debemos hacer todo lo posible por evitar.

El Socialismo no actúa de espaldas a los hechos; se sirve de ellos para elaborar sus teorías, que son sus elementos científicos creadores y vitales. Un movimiento socialista esencialmente práctico, sin principios y sin teorías, cualesquiera que fuesen sus triunfos inmediatos, sería un movimiento sin alma y sin porvenir.

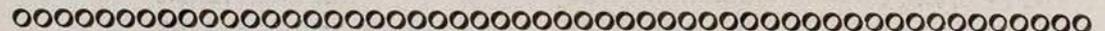
Por eso, en medio de las exigencias apremiantes de la actualidad, es cada vez más necesario para el militante la insistencia en la meditación y el conocimiento lo más profundo posible de los fundamentos teóricos del Socialismo.

Esta obra de Kautsky que ahora ofrecemos al público, así como el opúsculo del mismo autor titulado *La aportación histórica de Carlos Marx*, que pensamos ofrecerle en breve, nos parecen singularmente apropiados para satisfacer estas necesidades del momento presente.

Sea también la publicación de estas obras un modesto, pero sentido, homenaje que rendimos a la memoria de Carlos Marx el año en que se cumple el quincuagésimo aniversario de su muerte.

JULIÁN BESTEIRO

Madrid, 4 de junio de 1933.



Dos tácticas y dos políticas distintas: la del Socialismo francés y la de los laboristas ingleses.

El canciller austríaco, M. Schuschnigg, visitó París y Londres. En Francia, comunistas y socialistas amenazaron con recibir hostilmente al sucesor de Dollfuss. No hubo lugar a ello. El Gobierno francés, prevenido, evitó el menor incidente.

En Londres, el Daily Herald publicó, por el contrario, la siguiente noticia:

El canciller austríaco es nuestro invitado. Es un «extranjero en nuestro recinto». Tratarle sin cortesía o con brutalidad lanzaría el descrédito sobre nuestro país, sin hacer el menor mal al fascismo austríaco y ningún bien al Socialismo.

Las gentes que quieren, al organizar demostraciones tumultuosas contra el

canciller, aparecer como revolucionarios prueban, en realidad, que no son más que unos niños, y niños mal educados.

Esperamos que no se encontrará en Londres persona alguna de buen sentido que se asocie a tales manifestaciones, pueriles y groseras, contra el doctor Schuschnigg.

En efecto, en Londres no hubo ni manifestaciones ni agravios.

Y por eso no dejan los laboristas de condenar la política de quienes han implantado la dictadura en Austria.

Ahora bien, los laboristas hacen algo más importante que eso: impedir, con una táctica acertada, que el fascismo domine en Inglaterra, donde no hay, a estas alturas, ni un solo diputado fascista.

¡Ni uno solo!